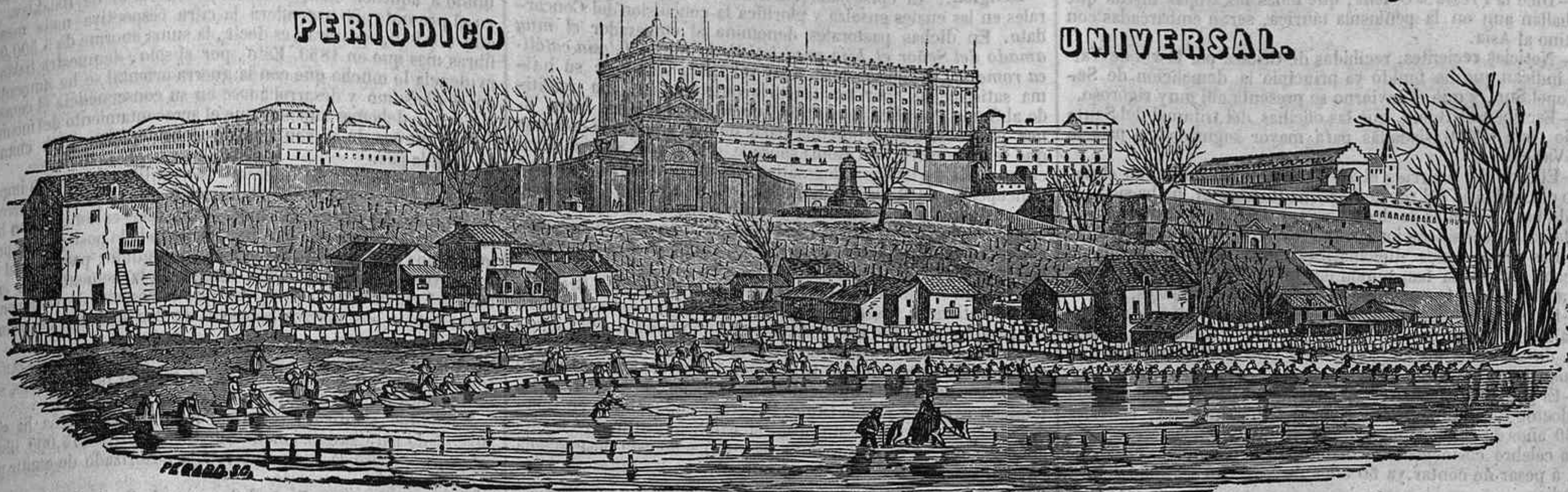


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 356.—LUNES 24 DE DICIEMBRE DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 90.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

LA ILUSTRACION entrará con el primer número de Enero próximo, en el octavo año de su existencia: el favor creciente que debe al público, la obliga también a preparar nuevas mejoras, para inaugurar el período que comienza en 1856. No es este lugar de detallarlas, preferimos que nuestros lectores las juzguen, seguros de que las apreciarán en lo que valgan.

Indicaremos solo, que a la variedad de materias que LA ILUSTRACION tiene por sistema, añadirá el año próximo la circunstancia, de que sus lecturas serán mucho más escogidas que hasta aquí, y que una gran parte de sus artículos, serán originales y firmados por escritores conocidos y apreciados del público.

La magnífica colección de láminas que LA ILUSTRACION publica, sin rival en España y superior también a las que estampan la mayor parte de los periódicos más ilustrados del extranjero, adquirirá nuevo interés, porque formarán parte de ella muchos de asuntos españoles.

En una palabra, nuestra revista semanal, que ha llegado a ocupar dignamente el puesto de periódico universal ilustrado, consagrará, dividirá el año próximo su espacio para tomar acta de los grandes sucesos del extranjero sin dejar pasar desapercibidos los del interior que sean dignos de archivarse en sus columnas.

LA ILUSTRACION no tiene este año que llamar la atención del público hacia su porvenir, le basta recordar

a sus lectores la colección de los números de 1854 y 1855.

LA ILUSTRACION renuncia también a un nuevo prospecto para anunciar el nuevo tomo que abrirá el primer lunes de 1856 porque los dos últimos y el principio del que sigue, suplen a las ya gastadas frases que se emplean en aquel género de anuncios. Confiada en su pasado, a pesar de los frecuentes defectos en que ha incurrido, preparada para el porvenir y con ánimo de corregirlos, no cree necesarios grandes esfuerzos para merecer otra vez más el apoyo de sus electores que tan eficaz se le han prestado durante siete años.

Constituyendo los doce suplementos de doscientas ochenta y ocho columnas, en doble folio, con cien láminas y doce piezas de música, un REGALO que hacemos a los suscritores a LA ILUSTRACION, advertimos que solo los recibirán los que se suscriban antes de 1.º de Enero de 1856.

Pasada esta fecha ninguna persona tendrá opción a otra cosa, que al número ordinario de cada lunes, sin que pueda reclamar los doce grandes suplementos que constituyen el regalo que venimos haciendo de algunos años acá. Estamos resueltos a no hacer este año una sola excepción en favor de nadie, porque necesitamos fijar la tirada en fin de 1855.

Los tomos de 1849 a 1854, todos independientes unos de otros, se venden a 50 rs. cada uno en Madrid y 60 en provincias.

## REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El parlamento inglés queda convocado para el día 31 de Enero próximo.

— Los fuertes rusos del Norte de Sebastopol van tomando, según recientes noticias, proporciones verdaderamente colosales.

— No cabe la menor duda que el Austria y los demás estados de la Confederación germánica, hacen esfuerzos extraordinarios para negociar la paz.

— Se ha presentado el invierno en toda la Europa central, con frios bastante intensos y grandes masas de nieve.

— El martes 11 verificó el rey de Cerdeña, en el más perfecto estado de salud, su regreso a Turin, de vuelta del viaje a Francia é Inglaterra.

— Ha llegado a la plaza de Cronstadt y Siveaborg una nueva flotilla de 10 lanchas cañoneras. Grandes preparativos acomete la Rusia para robustecer la defensa del litoral del Báltico.

— El cuerpo de ingenieros rusos se ocupa en la actualidad, en la confección del plan para aumentar las obras defensivas de San Petersburgo y Moscou.

— La mayor parte de los diarios políticos de Inglaterra, de-



Escena final del 2.º acto de la zarzuela Los Comuneros.



claran como insuficientes las proporciones de paz comunicadas por el Times.

—Dice la *Presse d'Orient*, que todas las tropas turcas que se hallan aun en la península táurica, serán embarcadas con destino al Asia.

—Noticias recientes, recibidas de Crimea por la vía de Varana, indican que ha tenido ya principio la demolición de Sebastopol Sur, y que el invierno se presenta allí muy rigoroso.

—Escriben de Roma, que las oficinas del tribunal del Santo oficio, han sido trasladadas para mayor seguridad al palacio del Vaticano.

—El incendio ocurrido el 27 de Noviembre último en el palacio del real sitio del rey de Cerdeña Raconogi, no ha sido sofocado hasta después de doce horas, y después de haber causado daños de consideración.

—Las disensiones diplomáticas entre el gran ducado de Toscana y Cerdeña han tenido por fin una solución satisfactoria: ambas córtes han nombrado nuevos representantes.

—En el campamento francés de Sebastopol han sido apresados algunos individuos, en quienes se tiene vehementes sospechas de ser ellos los culpables de la explosión reciente en Inkerman.

—El general Canrobert va á contraer matrimonio con la hija del doctor Rayer, médico de cámara del emperador; señorita de 30 años de edad y una renta de 150,000 francos.

La célebre cosmopolita alemana Ida Pfeiffer quiere emprender, á pesar de contar ya 50 años de edad, un segundo viaje á Islandia.

—Escriben de Constantinopla que el personal de sirvientes varones va escaseando tanto en aquella capital que un buen criado gana de 300 á 500 francos al mes.

—En Burdeos, Auch y Perigueux, el miércoles 5 de Diciembre y siguiente día, se sintieron sacudimientos de tierra bastante violentos, sin embargo no hay que deplorar desgracia alguna.

—Manin, ex-presidente de la república de Venecia, se propone dirigir á todos los diarios políticos de París un comunicado concitándoles á que se manifiesten mas categóricamente en un cuanto á la union italiana.

—Los rusos á fin de evitar un desembarque á retaguardia de sus posiciones en el lado norte de Sebastopol han establecido varias baterías de costa.

—Segun dictámen de los facultativos podrá vivir el feld-marschal Paskiewtsch á lo sumo un mes.

—El lunes 11 del corriente llegaron los restos mortales del almirante Bruat á París, y después de haber estado espuestos en un salon del embarcadero del camino de hierro, tuvo lugar al día siguiente su entierro.

—Escriben de París confirmando la noticia acerca del regreso del mariscal Pelissier á París, para pasar en aquella capital el invierno, agregándose que en la próxima primavera obtendrá otro mando.

—Las correspondencias de Crimea están todas acordadas en asegurar de que tanto los rusos, como los aliados parecen desistir por ahora de operaciones de alguna trascendencia, disponiéndose por el contrario en pasar el invierno lo mas cómodamente posible.

—A consecuencia de la prision de Mancinis, han sido nuevamente puestos en prision 35 vecinos de Roma.

—Por cartas recibidas con fecha 16 de Noviembre de Bombay, saben que ha sido publicada la ley marcial contra los rebeldes Santales y que la insurrección en el reino de Oude queda sofocada. El ejército de Bengala ha sido reforzado con 6,000 hombres.

—El representante británico cerca de la república de los Estados-Unidos, ha manifestado al gobierno de la misma que el envío de una escuadra á las aguas de la India occidental solo tenia por objeto proteger al comercio inglés, y que no envolvía remotamente tendencia hostil.

—El periódico oficial del gobierno de Sajonia correspondiente al 12 de Diciembre declara como inexacta la noticia dada por muchos diarios políticos de Alemania de que iba á tener lugar en Dresde una conferencia diplomática para conciliar el restablecimiento de la paz, y que no se esperaba con este objeto diplomático alguno extranjero en aquella capital.

—El día 12 de Diciembre tuvieron lugar las exequias del almirante Bruat en la iglesia del cuartel de Inválidos de París. El templo estaba enteramente enlutado, y en el centro del mismo se ostentaba un catafalco de extraordinario lujo. En grandes y preciosos escudos leíanse los nombres de: Navarino, Argel, Taiti, Tolon, Martinica, Sebastopol, Kertsch y Kinburn.

—Al periódico de la Suiza titulado *Bund* le escribe su corresponsal de París que la policía ha descubierto una conspiración de carbonarios con vastas ramificaciones por todo el imperio. Asimismo parece que ha cogido los hilos de un grande club de legitimistas, los cuales, para lograr mejor su objeto, se habian confabulado con los demócratas y socialistas.

—El almirantazgo inglés ha publicado el día 11 del presente el parte del almirante Lyons, en que da cuenta de haber destruido en el litoral del mar de Azoff inmensos depósitos de provisiones pertenecientes á los rusos. Del despacho de Lyons despréndese asimismo: Primero, que la guarnición de Kinburn se halla perfectamente abastecida de todo, y segundo, que la escuadra aliada se habia retirado del mar Azoff por haber empezado á helarse sus aguas.

—Háse conformado por fin el príncipe heredero de Dinamarca en jurar la nueva Constitución del Estado.

—El Maire de Sedan (ciudad de Francia) Sr. de Blanpain, ha legado á la junta de Beneficencia de aquella comunidad 50,000 francos, y al hospital civil de la población 100,000, resto de la fortuna que poseía. La ciudad, en gratitud de tanta generosidad, ha dado á una calle de la misma el nombre de este bienhechor.

—La guardia nacional de París se propone obsequiar á los cuerpos de la guardia imperial y demás regimientos que han vuelto de la Crimea con una gran comida que tendrá lugar en el palacio de la Exposición. Habrá de 25 á 30,000 cubiertos, y asistirán todos los altos funcionarios, ministros y por un rato el emperador.

El *News York Herald* trae el resultado de las elecciones para el congreso norte-americano. Entre 234 representantes 144 son de los 16 Estados septentrionales y 90 de los 15 del Sud. La proporción respecto á los diferentes colores políticos

es como sigue: 81 demócratas, 75 knownothings, 9 whigs del Sud y 68 whigs del Norte.

**Religion.** El episcopado austriaco acaba de expedir pastorales en las cuales ensalza y glorifica la conclusión del Concordato. En dichas pastorales denomina al emperador *el muy amado del Señor el hijo predileto de la Santa Iglesia católica romana*. Francisco José, á su vez, para significar su íntima satisfacción, por tan fausto acontecimiento, ha remitido al Sumo Pontífice la cantidad de 100,000 florines para fines piadosos, destinando una parte de esta suma á la columna que se va construir en Roma sobre la *Piazza di Spania* para eternizar la declaración dogmática del misterio de la Purísima Concepción de María. El Santo Padre, no menos obsequioso, ha enviado á dicho soberano la gran Cruz de la distinguida orden de Pio en brillantes, cuya obra de mano es de un mérito extraordinario, y otra cruz al ministro de Negocios Extranjeros, el conde de Boul.

—Segun escriben á la *Gazette de Lyon*, en la gran Bretaña, no se detiene á pesar de la guerra, el movimiento católico. No pasa día sin que los periódicos no anuncien nuevas conversiones. Han sido asimismo, consagradas muchas iglesias católicas, entre otras una en Baestaple, diócesi de Plimouth, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción; otra en Durov, tambien con este propio título. Progresá rápidamente en Londres la construcción de un hospital católico destinado á los irlandeses; pues á menudo, mujeres y niños de esta desgraciada nación, caen muertos de hambre y frio en las calles de Londres.

—No son menos consoladores los progresos del catolicismo en los Estados-Unidos; pues se fundan y construyen allí nuevas iglesias. En Baltimores no basta el colegio á contener los alumnos confiados á los PP. de la Sociedad de Jesús.

—Parece que no cabe ya la menor duda de que el emperador de Austria, aceptando la invitación que le ha hecho el Santo Padre, pasará á Roma para asistir á la consagración del monumento que en aquella capital se erige á la Santa Inmaculada Concepción.

**Jurisprudencia y administracion.** Asegúrase que el gobierno prusiano tiene el proyecto de presentar á la Cámaras una nueva ley electoral basada en el principio de división por *Estados*.

—Un periódico alemán al hablar de las horrosas ejecuciones que tienen lugar en la China, y de las cuales hemos dado ya conocimiento á maestros lectores, cita, del Código Penal del Celeste Imperio, el párrafo siguiente: «Sufrirán asimismo la pena de decapitación todos los parientes varones de los traidores contra la patria, que cuenten mas de 16 años de edad, conmutándose en estos últimos la pena, en sufrir la castración, para hacer despues servicio en el palacio del emperador.»

**Instrucción pública.** El Concordato celebrado entre la Santa Sede y el gobierno austriaco concede al alto clero de esta nación, la inmediata intervención en cuanto concierne á la instrucción pública, debiendo principalmente cuidar de que en los diferentes ramos de enseñanza no se introduzca nada que se oponga al espíritu de la fé católica y las buenas costumbres. Asimismo pueden reprobador y proscribir cuantas obras se publiquen que no estén en perfecta armonía con las creencias religiosas y la sana moral. La prensa protestante de Alemania se lamenta de estas concesiones al clero católico, pues deduce que con esto queda hondamente lastimado el principio vital del protestantismo en Austria. Es digna de notarse la coincidencia de que este memorable Concordato ha sido ratificado el 25 de Setiembre, en cuyo día hace 300 años fué firmada la paz de religión de Augsburg.

**Industria.** El director de la gran fábrica de papel de Lieja (Bélgica) aplica con grande éxito en la confección de este artículo la fécula de castañas y bellotas, sustituyendo así la de la patata. Esta aplicación tiene una importancia doble, á saber: destina á la alimentación la fécula de patatas y da un nuevo valor á productos que hasta ahora apenas lo han tenido.

—El número de medallas adjudicadas por el jurado de la Exposición universal de París á los industriales de Suiza asciende además de las 12 de oro, á 64 de primera y 109 de segunda clase.

—En la última semana de Noviembre tuvo lugar en Génova el congreso anual de las asociaciones industriales del reino de Cerdeña, habiendo quedado representadas en él 28 ciudades. Como punto de reunion para el año próximo venidero ha sido elegido Wigevano y concedida la cantidad de 9,000 francos para los gastos de exposición de industria que á la vez tiene lugar con estos congresos.

—El establecimiento de piscicultura, este nuevo ramo de industria, planteado en Huningue, ciudad de Francia, en el departamento del Alto-Rhin, ha vuelto á remitir al *College de France* 25,000 huevos fecundizados que pertenecen á la familia de los salmonados. El número de los huevos que hasta ahora ha sido sometido á la incubación en los respectivos aparatos, asciende á unos 400,000, y pueblan ya el estanque que allí existe salmones y truchas de la cría de 1853 que pesan ahora hasta libra y media. Los 50,000 alevinos de salmones y truchas trasportados desde allí á las aguas del parque de Boloña prosperan tan perfectamente como si se hallasen en agua fluvial.

—Varios periódicos franceses recomiendan muy eficazmente el procedimiento siguiente para la confección del pan: Se cocerán cinco libras de salvado en otro tanto de agua para después preparar una masa con 50 libras de harina, sirviéndose de aquella agua colada previamente por un cedazo para la segregación del salvado. Obtiénese así una masa de 72 libras y media de peso, que en la cochura solo mengua en 40 libras resultando un pan muy blanco y esquisito. El amasijo y demás se practica como de costumbre; pero en cuanto al horno hay que tener un especial cuidado que no esté en demasía caliente.

**Comercio.** Segun noticias de Alejandría, en todo el Egipto toma el comercio cada vez mayores proporciones, siendo casi nula la influencia que causa sobre el movimiento mercantil de aquel país privilegiado la guerra oriental. Continúa la exportación de cereales, la que debe emperar terminarse en 1856.

—El periódico inglés titulado *Evonomist*, trata de comprar con guarismos el hecho notable de que el comercio inglés en Oriente, lejos de haberse disminuido, ha tenido un crecimiento sorprendente. Mientras que en 1853, año próximo anterior á la guerra, subió la exportación de manufacturas inglesas para

la Turquía, Siria y Palestina, el Egipto y Malta á 3,419,000 libras esterlinas, importaron las que fueron exportadas en 1854, primer año de la guerra, á 4,816,000 libras; habiéndose en el presente año ascendido la cifra respectiva nada menos que á 8,919,000 libras; es decir, la suma enorme de 5,500,000 libras mas que en 1853. Esto, por sí solo, demuestra hasta la evidencia lo mucho que con la guerra oriental se ha aumentado el consumo y desarrolládose en su consecuencia el comercio, y aun debemos suponer que el acrecentamiento del mismo, se haga la paz.

—Los periódicos de intereses mercantiles del vecino imperio anuncian en sus recientes números que el precio de cereales en todos los principales mercados franceses continúa en baja. Los agiotistas y logrerros han hecho todo lo posible para promover una subida, pero no lo han conseguido; para lo cual no ha contribuido poco el buen estado de la sementera en casi toda la Francia: y es de esperar que la cosecha de 1856 ponga al fin coto á los precios excesivos de los artículos de primer consumo.

—Háse celebrado entre los Estados-Unidos del Norte-América y la Confederación helvética un tratado de comercio, según leemos en un reciente periódico de Washington.

**Economía política.** El banco de la Gran Bretaña ha sido autorizado para la emisión de billetes valor de 475,000 libras esterlinas, sobre la suma que estaba autorizado de emitir por el bill de 1844.

—En el *Morning Post* se lee, que la Rusia ha negociado un nuevo y considerable empréstito con una casa de comercio de Holanda, empréstito que, segun noticias procedentes de Hamburgo, se ha contratado al curso de 82 con un 5 por 100 de interés, y aun se asegura, por último, que una tercera parte será emitida en esta última plaza, y las otras dos en Berlin y en Amsterdam.

—Mientras que por una parte se asegura que el gabinete inglés se ocupa de nuevas negociaciones de paz, sábase por otra, que dicho ministerio ha resuelto contraer un nuevo empréstito de 25 millones de libras esterlinas, para continuar la guerra con todo vigor.

—La Cámara sarda ha aprobado el proyecto de ley de empréstito de 30 millones de francos, autorizando á la vez al gobierno para negociar en donde mejor convenga, ya sea dentro ó fuera del país.

—Ya ha visto la luz pública el proyecto del Banco Imperial austriaco del comercio é industria. Deja al público una participación de 15 millones de florines en acciones de 200 cada una. Las suscripciones son muy numerosas, pues todo el mundo quiso tomar parte en una empresa tan eminentemente nacional.

—El gobierno belga acaba de decretar por el ministro de Obras Públicas, un crédito de medio millon de francos, para durante el invierno presente, emprender trabajos de utilidad pública, y dar trabajo á las clases pobres.

**Economía rural.** Hé aquí en guarismos la cosecha habida en el presente año en los Estados-Unidos del Norte-América:

Algodón.....	balas	3,950,000
Trigo candeal.....	scheffels	140,000,000
Maiz.....	»	800,000,000
Avena.....	»	200,000,000
Centeno.....	»	15,000,000
Patatas.....	»	100,000,000
Trigo rubion.....	»	10,000,000
Arroz.....	libras	240,000,000
Heno.....	toneladas	14,000,000

—A la *Gaceta militar de Augsburg* escriben desde Turin, que en los distritos limitrofes del Var ha acometido el oidium á los nogales, almendros, á las encinas y á los robles. El mismo corresponsal dice, que en los valles de aquella comarca se ha presentado entre las gallinas y demás aves domésticas una enfermedad enigmática, pero mortal; enfermedad que se ha hecho extensiva hasta á las perdices en el campo. Los síntomas precursores á la inmediata muerte consisten en ponerse enteramente blanquecinas las patas y el pico.

—De la disposición dictada por el gobierno de los Estados-Unidos del Norte-América á que en Sacramento-City se verifique una exposición de productos agrícolas, se puede deducir que en la California va progresando extraordinariamente la agricultura. En frutas, dice el *Diario de San Francisco*, apenas habrá otro estado de la Union que pueda ofrecer una elección mayor. Manzanas, peras, melocotones, los hay muy esquisitos y abundantes. En uvas hay una variedad grande en clases y de un tamaño asombroso. Las especies de tabacos existentes, producidas con semilla de Cuba, tampoco no dejan nada que desear, pues su calidad es excelente, y este artículo sería para los agricultores de hoy mas un ramo de extraordinario lucro. Los ensayos para el cultivo de las diferentes clases de trigo y el maiz prueban evidentemente la feracidad predilecta del suelo californiense.

**Estadística.** El número total de personas que durante el año de 1854 se embarcaron en el puerto de Breme para emigrar á América, ascendió á 76,875. La emigración total de Alemania para los Estados-Unidos subió en el propio año al guarismo asombroso de 200,000 personas; mas en 1855 redujose notablemente á causa de las nuevas providencias coercitivas del gobierno, las hostilidades de los Knownothings, etc. Sin embargo, hay grande probabilidad que en los años próximos venideros tomará la emigración para dicho país un nuevo crecimiento; porque ¿dónde está el país que respecto á propicia situación geográfica, respecto á comercio, elementos de trans- porte, etc., pudiera medirse con los Estados-Unidos del Norte América, en los cuales hay además todavía cerca de 1,300 millones de acres de tierra baldía? Y aun prescindiendo de esto, cuenta la Union norte-americana hasta tres millones de leguas cuadradas superficiales, con solo 25 millones de habitantes, de cuyo número 4 millones son alemanes.

—En el año de 1854 han sido repartidos en el Gran ducado de Toscana hasta 2,635 biblias y 790 Nuevos Testamentos en idioma italiano procedentes de la sociedad bíblica de Londres. En la misma capital del orbe católico han sido expendidos unos 4,000 ejemplares de la version de Diodati. El número total de



biblias destinadas á Italia é impresas en Lóndres asciende á 23,000 ejemplares y á 10,000 el de Nuevos Testamentos. —La mortalidad de los hombres se rige exactamente segun su alimentacion. Mucha pobreza, grande mortandad. Gentes mal alimentadas son victimas predilectas de las enfermedades contagiosas, lo que generalmente se ha comprobado en todos los paises invadidos por el cólera. La carestía de viveres es una consecuencia inmediata para el aumento de las defunciones, como lo pone de manifiesto John Baxton respecto á Inglaterra en el siguiente cuadro estadístico:

Años.	Precio medio del trigo por cuarteras.	Número de las defunciones.
1801	118 lib. est.	53,965
1804	60 »	44,794
1807	73 »	48,108
1810	116 »	54,864

**Noticias militares.** El emperador de Rusia ha creado una medalla especial para los valientes defensores de Sebastopol, la cual llevarán colgada de un ojal con la cinta de la orden de San Jorge.

—Hállase ya concluida la gran torre Martello, cuyas obras se comenzaron dos años há, y que tiene por objeto la defensa de la embocadura del Támesis y del Medway. Los gastos de construccion ascienden á 14,000 libras esterlinas. Las piezas de grueso calibre de su dotacion, dominarán completamente la entrada á los encañados dos rios.

—A consecuencia del regreso de la guardia Imperial francesa á su pais, ha resultado en el ejército de Crimea una disminucion de cerca de 20,000 hombres; quedan sin embargo todavía próximamente 150,000 hombres de tropas francesas, á saber: 46 regimientos de infanteria, 10 batallones de cazadores, 9 regimientos de caballeria, artilleria, tropas de ingenieros y del tren.

—Hé aquí la enumeracion de las fuerzas con que los aliados cuentan, con expresion de su respectiva situacion: En el teatro de la guerra del Asia, el ejército de operaciones de Omer-Bajá con 45,000 combatientes: en Kars á la orden de Vasiu y William-Bajá 18,000 hombres; en Erzerum 12,000, mandados por Vely y Hafiz-Bajá; en Trebisonda á las órdenes de Selim-Bajá 8,000 hombres. En la Crimea: El ejército combinado de las potencias occidentales á orillas de Tschernaia y del Tschulin 95,000 hombres; 60,000 á las órdenes del general d'Allonville en Eupatoria; 16,000 en Kertsch; 12,000 en Kinburn, con 25,000 que deben recibir de refuerzo; en Sebastopol 8,000; finalmente, las reservas en el campamento de Maslak. Sumando estas cifras se obtiene sin contar el ejército turco del Dabubio, que á lo sumo contará 24,000 plazas, un estado de fuerza total de mas de 300,000 hombres, con los cuales tiene que habérselas los rusos en los diferentes puntos.

—Escriben de Lóndres en carta de muy reciente fecha, que el gobierno británico ha resuelto definitivamente la organizacion de una legion polaca con la denominacion: *Legion anglo-polaca*. Quedan designados como puntos principales de enganches, Paris y Lóndres, con pequeños depósitos en la Suiza y en el Piamonte.

**Navegacion.** El *Courrier and Enquirer* periódico de los Estados-Unidos del Norte-América, inserta en sus columnas el informe oficial del constructor en jefe de la marina americana, sobre el estado de las fuerzas navales de la Union; y segun espresa este documento se pudieran poner en activo servicio diez vapores de primera clase, dos navios de línea y nueve fragatas. Para proteger las costas y bahias, aunque con poca eficacia, quedarian los buques menores.

—El almirante Dundas ha recibido la orden de regresar desde Kiel á Inglaterra: el 27 de Noviembre hicieron á la vela tres navios de línea.

**Obras públicas.** Los ingleses están construyendo una magnífica carretera entre Balaklava y el centro del campamento. Además de los 2,500 obreros que á este efecto hicieron venir espresamente de Inglaterra ocupanse diariamente durante las últimas seis semanas, de 8 á 10,000 hombres del ejército.

—Los habitantes de Argel han formado una loteria de 25 millones de francos para el establecimiento de 36 poblaciones rurales en la Argelia. Habrá un premio de un millon y otro de 500,000 francos. Se espera todavía la aprobacion del Emperador.

**Caminos de hierro.** El ramal de via férrea, que se halla ya concluido, entre Balaklava, va á ser prolongado hasta Kadikoi.

—Un tal Potiker vecino de Intra, reino de Cerdeña, se dirige, mediante una exposicion inserta en los principales periódicos, de Europa á los gobiernos ó grandes empresas que se proponen establecer vias férreas, en las cuales sean necesarios grandes túneles para atravesar montañas demostrándole no hay necesidad de dichos túneles. Dicho Potiker ha descubierto un procedimiento para vencer la subida de las montañas, dando á los trenes una velocidad igual como si corriesen por una llanura. El inventor ofrece todas las garantías posibles, en cuanto á los gastos necesarios para el procedimiento de un ensayo respectivo. El kilómetro con un 6 por ciento de subida costará segun cálculo del Sr. Potiker, de 40,000 á 45,000 francos; desde el 6 al 10 por ciento, de 45 á 50,000 francos. El inventor está dispuesto á dar mayores detalles reativos á su sistema.

—Una empresa compuesta de personas acaudaladas y de la aristocracia de Hungría de mas encumbrada alcurnia, tiene el proyecto de establecer una via férrea desde Raedo á la frontera de Turquía. Ya se han dado los primeros pasos para la consecucion.

—Otra empresa compuesta de capitalistas ingleses se halla en tratos con el gobierno turco para el establecimiento de un ferro-carril entre Belgrado y Constantinopla.

**Medicina.** La junta de sanidad de Viena, en la memoria que acerca del cólera morbo ha elevado al gobierno, recomienda muy especialmente la limpieza suma, y el frecuente desenfocionamiento de las letrinas, ó cuartos escusados, manifestando que en todas aquellas casas en que se habia descuidado en desenfocionarlos convenientemente hubo mayor número de victimas; y que en dos fondas, habian, á causa de este mismo abandono, muerto todos sus moradores. Conceptuamos en nuestro deber el recordar, que este desenfocionamiento puede practicarse con vitriolo inglés, ó sulfato de hierro disuelto en

agua, pudiéndose con una libra de estos dos ingredientes preparar hasta 50 azumbres. La ruda hace el mismo efecto.

**Minas.** Grande es la subida que respecto al precio del plomo se ha advertido recientemente en los mercados de Inglaterra y Francia. Los principales compradores son americanos que hacen remesas considerables á los Estados-Unidos del Norte-América; mas se presume que el verdadero punto á que se destina este metal, tan necesario para la confeccion de municiones de guerra, es á la Rusia.

—La cantidad de arsénico producido en Inglaterra durante el año de 1853 subió á 2,000 toneladas, cuya esportacion se halla en el dia suspendida en razon á que su principal salida era para Rusia donde se emplea en la preparacion de cueros.

**Necrologias.** Carolina, princesa de Solms Lych y Alto-Solms, hija del difunto príncipe Antonio Octaviano Collalto nacida en 18 de Enero de 1818 y casada con el príncipe Fernando, ha fallecido el 27 de Noviembre en Lych.

—El muy apreciado escritor húngaro Jorge Gaal, ha dejado de existir en Pesth el dia 7 de Noviembre.

Adam Miakiesviev, uno de los mas distinguidos escritores modernos de Polonia, nacido en 1798 en Nowogrodek, en la Lituania, ha sido víctima del cólera morbo.

El dia 6 del presente ha muerto en Francfort el Sr. Meyer Amschel de Rothschild, gefe de la célebre casa de giro de este nombre. Los distinguidos doctores Chelius y Pfeuffer, que por el telégrafo habian sido llamados para aistirle, no consiguieron prolongar por mas tiempo su existencia. De los cuatro hermanos solo queda ahora James establecido en Paris. En el cortejo fúnebre iban mas de 100 coches, ocupados por lo mas distinguido que se halla en Francfort correspondiente al mundo diplomático, financiero, militar, etc. etc. Deja sin contar los muy considerables bienes raíces, una fortuna de 40 á 50 millones de florines, (1 florin 8 reales próximamente). Por mandato suyo se distribuyeron el dia de su entierro hasta 5,000 florines entre los pobres correligionarios suyos de Francfort.

—A la edad de 75 años, ha fallecido en Paris el general de brigada E. J. A. Piquet. El año 5 de la república (1792) ingresado desde la escuela militar de Chalons al colegio de artilleria, hizo despues la campaña de Egipto y las de Italia, fué en 1811 subinspector de artilleria en Ragusa, 1812 director de la propia arma en Zara, mandó las armas de esta plaza cuando la sitiaron los austriacos é ingleses, pasando despues de su rendicion al Austria como prisionero de guerra. En 1827 ascendió á coronel, en 1839 á mayor general y gefe de la escuela militar de Besanson, hasta que en 1842 entró en la reserva.

EL AÑO EN SPITZBERG.

POR

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

I

Estoy viendo desaparecer hácia el mediodía el buque ballenero que me deja abandonado en estas islas desiertas.

He caido quebratado de dolor sobre las rocas de esta playa.

Estoy solo; solo en un ámbito de mil leguas.

Yo amaba á una mujer... El demonio de los celos me mordió el corazon, y he matado á mi rival en un desafio... ¡Era un príncipe!

Y el gobierno ruso me ha condenado á pasar aquí un año, un invierno... es decir; me ha condenado á muerte.

¡Ah! ¿Por qué me ha rehusado el hacha del verdugo?

¿Por qué hacerme espirar de frio, de hambre, de sed, de tristeza, de desesperacion ó disputando mis restos al terrible *Oso blanco*, si mi delito era uno solo?

¡Spitzberg!... Estoy en ese terrible archipiélago que ninguna nacion ha podido ocupar: me hallo á los 77.º latitud N. ¡A doscientas sesenta leguas del Polo!

Creo haber oido decir á mis verdugos que esta isla es la del *Nordeste*, la mas meridional del horroroso grupo, la mas templada de todas... ¡Cruel compasion que prolongará algunas horas mi agonía!

No sé en cuál de estos témpanos de hielo secular tiene la Rusia una colonia para la peletería y la pesca de la ballena; pero lo que no ignoro es que la poblacion entera emigra á la Laponia á fines de Agosto hace dos meses y no vuelve hasta la primavera—dentro de ocho.

¡Estoy pues, solo, sin una resolucion, sin una esperanza, sin viveres, sin consuelos!

¡Morir! ¡Morir!

Hoy es 17 de Octubre... el frio avanza por el norte... esta noche caerá la primera escarcha... dentro de quince dias me helaré sin remedio.

Entretanto me alimentaré con la caza. Siquiera esos crueles me han dejado una escopeta... por si queria suicidarme de este modo.

Oh! mataré rengiferos, chuparé hielo y me procuraré un abrigo entre esas rocas... El inglés Parry habitó cabañas de nieve en el Norte de América á los 77.º... Ah! pero yo estoy cuatro grados mas cerca del polo y no tengo fuego para calentarme!

¡Morir! ¡Morir!

Han trascurrido seis dias. Una ráfaga de esperanza brilla ante mis ojos. Me he procurado fuego como Robinson rozando dos pedazos de cedro.

Ayer encontré en el centro de una inmensa roca, una profunda cabidad muy reservada del frio.

Todos los dias mato cinco ó seis rengiferos, los despedazo, y conservo la carne entre los témpanos de hielo que ya se forman en los arroyos.

Así se conservará incorrupta hasta el año que viene.

Pero yo moriré antes.

Tambien hago provision de combustibles: no tengo hacha; pero el frio me sirve de leñador. Todas las noches crujen los cedros de una manera fragorosa y saltan hechos astillas por el rigor de la helada: yo traslado á mi gruta cada mañana estos fragmentos que alimentarán mi hogar hasta el dia de mi muerte.

¡Oh! pero antes que llegue ese dia, quiero entablar una insensata lucha con el invierno. ¡Por que deseo vivir y volver al lado de los hombres! Por que la soledad me ha hecho cobarde... ¡porque adoro la vida!

El frio se hace insoportable.

Ha llegado el momento de encerrarme en las entrañas de esa roca, de encaramarme en ella, de petrificarme allí, de in-crustrarme en su centro como un marisco en su concha.

Antes de sepultarme en esa mansion, que acaso será mi tumba; antes de vestirme con esa mortaja de piedra, quiero despedirme del mundo, de la naturaleza, de la luz, de la vida!

Camina el sol tan poco elevado en el horizonte, que desde que sale hasta que se pone no hace mas que recorrer su ocaso, como un fantasma que da vueltas al redor de su sepulcro.

Sus rayos pálidos y horizontales reverberan tristemente sobre el mar.

Las aguas empiezan á rizarse.

Pronto quedarán encadenadas por el hielo.

La bóveda celeste ostenta un azul cárdeno y sombrío que la hace aparecer como mas distante de la tierra.

El soplo del aquilon quema y marchita las tristes flores que osaron desplegar aquí sus encantos, y ata con lazos de hielo el curso de los torrentes... ¡Miradlos ya mudos, inmóviles, petrificados en alguna vigorosa posicion, como la estatua de Laoconte, como columnas salomónicas de cristal de roca, como un gladiador romano un momento antes de la lucha, como trombas de mármol!

Los escasos abetos que se elevan á la orilla de esos gigantes encadenados, han perdido ya sus verdes hojas y alzan al cielo sus descarnados brazos, cual si lamentasen la desolacion que les rodea.

Reina un silencio sepulcral, un silencio absoluto. No se oye el canto de un ave, ni el rumor de una corriente, ni el gemido de una brisa, ni el columpio de una planta.

Ni movimiento ni ruido.—Nada: el mutismo del *no ser* hé aquí todo.

La eternidad y lo infinito deben parecerse á estas monotonas soledades, á estos páramos de inaccion.

El murmullo de mi sangre, los golpes de mi corazon, el soplo de mi aliento, el eco de mis pasos, son los únicos síntomas de vida que ofrece la creacion: sin eso me creeria solo en un mundo cadáver, en un planeta posterior á su Apocalipsis, en la tierra misma, pasado el juicio final.

Hoy tiene el *dia* dieciseis minutos.

Mañana no saldrá el sol.

Mañana me ocultaré yo por seis meses; él por tres.

¡Sol! ¿volveremos á vernos?

¡Oh!... ¡Qué frio tan espantoso!...

La humedad del aire se convierte en agujas de hielo que punzen mi semblante.

Mi aliento me rodea de una especie de niebla que no puede elevarse á la condensada atmósfera.

El humo de mi escopeta se dilata tambien horizontalmente.

Ayer toqué el gatillo sin mis gruesos guantes, y mis dedos quedaron tan fuertemente unidos al acero, que para separarlos tuve que dejarme allí la piel.

La sábana blanca que se estiende indefinidamente al redor de mí y las irradiaciones de la luz en ella, hánme producido en la vista una grande inflamacion.

Pronto vendrá el escorbuto... ¡Oh! ¡me estremezco!

En efecto, ayer apareció el sol, no por el Oriente, sino por el Sur: trazó en lontananza un ligero semicírculo y se hundió al cuarto de hora.

Hoy es el 7 de Noviembre, el tremendo dia del *Spitzberg*. Son las once y media de la mañana.

Hace tres horas que un vigoroso crepúsculo luce en el remotísimo confin de los cielos.

Pero el sol no aparece...

¡Ah!... ¡sí!...

Hélo qué pálido y entristecido asoma su frente...

Pero su disco no se eleva.

El limbo solamente pasa rozando la cresta de las olas...

¡Un momento mas y ha desaparecido!

¡Adios para siempre, padre de la luz, corona de los cielos, alma del mundo!

¡Adios, mi último amigo! ¡Adios... y vuelve!

¿Cuánto tiempo ha trascurrido?

No lo sé.

Mi reloj anduvo una semana: el frio lo ha parado.

El frio lo mata todo.

Hoy no puedo moverme.

Y ¿qué es hoy?

El hoy no existe para mí.

Mi vida carece de instantes.

El pasado, el presente, el porvenir forman un horrible grupo en mi imaginacion.

Un momento *remite*; un momento sin lindes, sin términos, sin solucion de continuidad eso es el tiempo dentro de este sepulcro.

Si los muertos pensarán en el panteon, sufrirían lo que yo sufro.

Esto es infinito. Los siglos deben caminar como aquí las horas

Un invierno en Spitzberg, dá una idea de la eternidad en el inferno.

Ay! me causa vértigo el erial de mi tenaz meditacion....

Mi pensamiento indefinidamente desbordado, esplayado, estendido por el páramo de mi *no ser*, concluirá por escapásemme y me volveré loco.

Mi sangre se paraliza; me ahoga el humo de esta hoguera: á veces se convierte en lluvia, otras en nieve. Vivo estúpido, zozobrando en un océano de negaciones.

Un escepticismo real y palpable asola mis ideas.

El alma del ateo esperará de este modo.

El reo en capilla sonará en su última noche algo parecido á lo que experimento.

¡Qué lejos estoy de los hombres! Qué olvidado sobre la tierra!

(Se continuará).



## ANALES

DE LA

## GUERRA DE ORIENTE.

SEBASTOPOL DESPUÉS DE SU TOMA.

La ocupacion de la parte Sud de Sebastopol ha conducido al inmediato esclarecimiento de ciertas suposiciones, hijas de las noticias insuficientes y equivocadas que se habian tenido de tan célebre plaza. Tanto los medios de defensa, como los destrozos que el fuego del sitiador ha causado, son mucho mayores que lo que se habia creído. La lámina respectiva, que presentamos á la vez con este artículo, dará á nuestros lectores una idea del estado ruinoso en que se halla convertida casi toda la poblacion. Un aspecto en extremo horroroso ofrece la ciudad vista desde el grande Redan. En primer término se ven á la vista los cuarteles, el arsenal y varios almacenes. Sus hermosas paredes de sillares agujereadas y destruidas por los proyectiles. Una gran parte de estas se hallan ennegrecidas del humo. A la derecha elevase la torre de Malakoff, con los restos de sus atrincheramientos y baluartes. Debajo de la misma

la izquierda, hay una magnífica escalera que conduce al mar. La segunda de las enunciadas calles principales debe ser considerada la primera de Sebastopol, en cuanto al movimiento mercantil: tiene hermosas tiendas, almacenes, aceras, casas de particulares de mucho gusto, tres suntuosos edificios públicos; en ella se halla la catedral y una elevada torre circular desde la cual se descubre toda la ciudad y el puerto. La catedral, que hasta ahora ha sufrido muy poco, se halla circundada de árboles. Fué fundada por el almirante Utschakoff, y concluidas las obras con suscripciones recogidas de entre los individuos de la marina. Sobre la torre hubo constantemente un centinela para dar la señal de alarma.

Entre las dos calles referidas, se encuentra frente á frente del fuerte Nicolás, el monumento erijido en 1834 en memoria del coronel de artillería Kanarsk, que tanto se distinguió en la guerra contra los turcos, año 1829. En la parte superior de la ciudad, se halla el templo de San Pedro y San Pablo, no ha mucho concluido, que en sus formas viene á parecerse á la iglesia de la Magdalena en París, pero que en cuanto á sus proporciones fué construído segun el templo de Teseo en Atenas. Sebastopol contiene iglesias y un notable número de capillas.

Distínguense entre las hermosas casas particulares del bulevar los palacios de Woronzoff y Mentschikoff, el de la princesa de Potemkiu, la casa de la familia de Malakoff y la del in-

do se celebró esta fiesta apenas habria quien hubiese pensado que la flota, entonces victoriosa, dejaria de existir despues de diez meses, y que Sebastopol estaria convertido en un monton de escombros.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de poner de manifiesto en nuestra columna que la plaza de Sebastopol, parece destinada á ser la señora del mar Negro. Sabido es que la rada, ó grande bahía tiene unas siete verstas, ó sean 22,400 piés de longitud con una versta de ancho, y que sobre la orilla Sud existen, entrando en la tierra, cinco pequeñas ensenadas, á saber: la de la Cuarentena, artillería la del Sud, ó de los navios de línea, la del Arsenal, ó de las dársenas y la de los navios. En derredor de estas ensenadas han sido establecidos en los años de 1825, 1830, 1836, 1845, pero sobre todo en 1842 y 1852 por el principe de Woronzoff y el almirante Lazareff, numerosos almacenes Dársenas y talleres. Entre la del Sud y la de las dársenas se halla una pequeña isla coronada con los magníficos cuarteles de la marina, concluidos en 1852, y en cuya retaguardia descuella el nuevo almirantazgo, que es un verdadero palacio, cuyas obras quedaron asimismo terminadas en dicho año. Los astilleros estan situados en la ensenada del arsenal. A la parte opuesta del muro de la ciudad, estendiase el arrabal de la Marinería conocido bajo el nombre de Karabelnaia, en cuyos almacenes hallaron los vencedores despues



Una calle de Sebastopol después de su toma por los aliados.

están los astilleros, el grande hospital y el magnífico puerto para grandes navios de guerra. En los intermedios se hallan casas convertidas en ruinas. A la izquierda sobre un terreno elevado, está situada la ciudad propiamente dicha, midiendo en su estension, es decir, desde el volado fuerte Nicolás, hasta los denominados Cuarteles viejos, unas dos verstas, ó sean 6,400 piés de largo con 4,000 de ancho por término medio, ofreciendo aun su actual estado ruinoso un aspecto imponente. La vertiente sobre la cual está edificada, es un terreno sumamente cortado. Como las casas, segun reglamento vigente en las plazas fuertes de Rusia tan solo pueden tener un piso, resulta que Sebastopol cubre una superficie mucho mayor que la que puede inferirse por el número de sus habitantes. Los barrios principales estuvieron habitados por la aristocracia y demás gente acomodada, así es que la construcción de las casas es mas escogida, y casi todas contienen preciosos jardines. En la parte baja moraban las clases pobres, los artesanos y jornaleros. Atraviesan la ciudad en su longitud diez calles, y quince por su latitud. De estas pueden citarse como las mas notables, la calle del Mar y la de Catalua. Ambas comienzan en el bulevar Grafskaja-Pristagen, y terminan junto al puerto: La calle del Mar, toca en las inmediaciones del fuerte Nicolás y la plaza triangular de este mismo nombre, bañada por uno de sus lados de las olas de la bahía, y sobre la cual existe un arco de triunfo con seis columnas estriadas. Sobre

geniero Upton. En el cuartel principal de la ciudad se encuentra asimismo, la escuela denominada de la guarnicion, edificio que tiene el aspecto como de una iglesia gótica, y que á causa de su tejado de zinc pintado de verde, fué denominado en los partes que dieron los generales franceses durante el sitio la *maison verte*. Fuera de la ensenada de la Artilla y á lo largo de las baterías de la Cuarentena, del muro aspillero y del baluarte Central, estendiase el barrio de los pobres que hoy casi no presenta mas que ruinas.

Hay otros edificios notables cuales son: la biblioteca y el teatro; ambos situados en el centro de la ciudad. El primero de estos dos edificios, tenia una dotacion muy considerable de obras y mapas, relativas al arte, ciencia é historia de la guerra y de la marina. Parte de estas obras han quedado en los estantes de la biblioteca, la otra se llevaron los rusos consigo, cuando se retiraron al lado Norte. Además de esta biblioteca contaba Sebastopol todavía con un casino en que se encontraban todas las publicaciones recientes y periódicos nacionales y extranjeros. El teatro, que ha sufrido bastantes, era un edificio de mucho gusto con un tímpano sostenido por una serie de columnas. Una impresion muy especial hizo la lectura de un cartel fijado en la puerta en que se anunciaba como funcion conmemorativa del dia 30 de Noviembre de 1853, la ópera de *Lucia*, juntamente un himno nacional ruso coreado, y la cantata *El triunfo de Sinope*, que en Rusia hizo tanto furor. Cuan-

de su ocupacion, al pié de 4,000 bocas de fuego, inservibles en su mayor parte, sin embargo hubo entre ellas algunos centenares de piezas de bronce, fundidas en Briansk. El peso total de las anclas encontradas allí, subió á 5,993 kilogramos. El número de los habitantes de Sebastopol ascendia al comenzar la guerra á 47,474, entre los cuales tan solo hubo 4,505 mujeres. Fué una ciudad mas bien de soldados y marineros. En 1852 elevó el almirantazgo al emperador una memoria en la que espuso la conveniencia de ensanchar las dársenas y aumentar los talleres para la construcción de vapores de hélice; en este notable escrito leíase entre otras cosas que con las mejoras propuestas, volvería el establecimiento marítimo de Sebastopol, á una importancia mucho mayor que Portsmouth y Tolon, y de cuantos puertos existian en el mundo.

## UN HOSPITAL RUSO EN SEBASTOPOL.

El Sr. W. H. Russel, corresponsal del *Times*, presenta los detalles acerca de la visita que el dia 12 de Setiembre, despues de la retirada de los rusos al lado Norte, hizo en el hospital de Sebastopol. «De todos los terrores de la guerra, de que jamás el mundo fué testigo, ninguno ofreceria un cuadro tan horripilante y desgarrador, como el hospital de Sebastopol.



Todo es poco cuanto pudiera decir aun la fantasía mas exaltada y elucubrate, en comparacion de lo que aquí, en esta mansion de horror hemos encontrado. A cada paso pudimos observar de cómo el pobre cuerpo humano lleno de mutilaciones, lucha con los mas acerbos dolores, sin que el alma quiera abandonarle. El magnifico edificio destinado para hospital, fué en sumo grado el blanco de los proyectiles lanzados contra el grande Redan y baterías del Cuartel, y tiene por do quiera el sello del horroroso bombardeo. Al penetrar yo por una de las puertas presentose á mi vista un espectáculo que solo pocos hombres habrán visto. En una estancia baja cuya bóveda está sostenida de pilares cuadrados, sin otra luz que la muy escasa que penetraba por unas ventanas, yacian tendidos sobre el lecho del dolor, los rusos heridos que su caudillo habia abandonado á la piedad del vencedor. ¿Heridos digo?... no, muertos; cadáveres de soldados á medio podrir, unos sobre el duro suelo, sobre miserables tablados cubiertos con un poco de paja por la cual filtraba la sangre de sus heridas... Hoyendo las detonaciones espantosas que acompañaban la boladura de los fuertes, el zumbido de las balas, el estrépito con que los terribles proyectiles se habrian pasado por los tejados y paredes del edificio; aquellos infelices habian quedado abandonados á su propia suerte, entre los cuales no dejaba de haber muchos que con una mediana asistencia hubieran sido arrancados de los brazos de la muerte. He visto á algunos, ¡oh que horror! en cuyas heridas hasta bullian ya gusanos... Otros que sintiéndose aun con alguna fuerza, queriéndose levantar de la cama para huir de aquella mansion del dolor y desesperacion, habian caido al

Ash Windham, ha nacido en Norfolk y es el hijo cuarto del vice-almirante Windham.

Ingresó en el ejército año de 1826, y sirvió en clase de oficial durante muchos años, en la Guardia de los Coldstreams. En 1833 ascendió á capitán, en 1846 á comandante y á teniente coronel, y en 1854 á coronel. Enviado como tal á la Crimea, fué colocado en la P. M. de la cuarta division, mandada por el malogrado general Cathcart, que sucumbió á su lado en Inkerman, y despues pasó á servir á las inmediatas órdenes del general Simpson. Su renombre glorioso, data del memorable asalto de Sebastopol. El solo fué, si bien no alcanzó la victoria, quien puso á salvo el honor de las tropas inglesas, las cuales habian sufrido tan considerables pérdidas en el funesto asalto del grande Redan. Su decision, serenidad y denuedo heroico desplegado en aquel cruento y horroroso asalto, le han cubierto de gloria, y le han valido el ascenso á mayor general, nombrándosele á la vez gobernador de la Karabelna, ó sea arrabal de la Marinería. El general Windham está llamado á ser la gloria del ejército británico.

ACTO DE DAR SEPULTURA EN ALTA MAR

Á UN TRIPULANTE DE LA ESCUADRA FRANCESA DEL BÁLTIICO.

El acto de dar sepultura á un cadáver en alta mar por mas sencilla que parezca la ceremonia, no es menos mas lúgubre que la que tiene lugar en tierra. La extrema soledad del mar

que el ademan, y como nadie se figuraba la trampa, nadie reparó en la rapidez de su evolucion. Introducidas las papeletas en la urna, el alcalde volvió á tomar la palabra para decir:

—Se va á proceder á la extraccion de los números, y para no faltar en nada á la costumbre que siempre hemos seguido en estos actos, los mismos interesados serán los que saquen sus respectivas cédulas.

Esto dicho, llamó en alta voz á Andrés para que se presentase á sacar su papeleta; pero Andrés no pudo presentarse ni contestar por la sencilla razon de que no estaba allí. Los intrigantes no contaban seguramente con este contratiempo. Uno de los vecinos de Arganda viendo que el acto llevaba trazas de paralizarse por la ausencia de Andrés, dijo:

—Señores, yo creo que habiendo aqui personas capaces de dar en todo tiempo fe de la legalidad del sorteo, cualquiera que sea su resultado, no debe retardarse esta operacion por la ausencia voluntaria de uno de los interesados.

Estas palabras fueron acogidas por un murmullo general de aprobacion. El alcalde creyó de su deber contestar.

—Es cierto lo que ese señor ha dicho, pero mal podemos proceder á sacar las cédulas, siendo los interesados los que deben sacarlas.

—Sin embargo, añadió el impertinente observador, presente está uno de los interesados: que saque éste su papeleta y asunto concluido, pues segun la costumbre, no habrá necesidad de sacar la segunda. Si Simplicio tiene el número 2, ya sabremos que Andrés es el soldado.

—Sí, exclamó el público, ¡que saque Simplicio su papeleta!



Interior de un hospital ruso en Sebastopol el dia 12 de Setiembre después de la evacuacion de la parte Sud.

pié de la misma dirijiéndonos unas miradas que casi conjetlaban nuestra sangre al lanzarnos aquellos desgraciados los cuales ni aspecto de seres humanos tenían ya. No dejáramos de encontrarnos tambien, con alguno que otro encomendándose con fervorosos votos á su Creador, ante cuyo supremo tribuna iba acaso á comparecer dentro de algunos momentos. La actitud y postura de algunos fué tal que al verla quedaba uno enteramente estático. Y ¿cuál no debería ser nuestra emocion cuando se nos dirijan súplicas de socorro, agua que apagara la ardiente sed, algun alimento que diera nuevas fuerzas para luchar con los acerbos padecimientos. Vimos... pero ¿para qué contristar mas á nuestros lectores con los pormenores de un cuadro tan horrendo? Confieso que no tenia ya fuerzas para ser por mas tiempo espectador de aquellas lástimas, á cuya vista hasta se estremecieron los hombres mas insensibles. La mayor parte de aquellas desgraciadas gentes, habian recibido sus heridas el dia 8. Parece que los rusos en su precipitada evacuacion, abandonaron á aquellos infelices, persuadidos de que para ellos no quedaba ya remedio humano. El número de los muertos y heridos encontrados en aquel hospital ascendió á mil, próximamente.

El Mayor general Windham.

En el asalto de Sebastopol el dia 8 de Setiembre, hubo un hombre que se elevó á la altura de los héroes guerreros; este hombre fué Windham. El héroe del Redan, el general Charles

contribuye poderosamente á que el acto tome un carácter que íntimamente afecte el alma. Emocion sobre todo muy honda, despierta en semejante caso la sepultura de un guerrero en presencia de sus camaradas, ya de suyo conmovidos ante el pensamiento de que acaso cuando menos crean les conduzca tambien algun proyectil enemigo á las puertas del sepulcro. De nuestra lámina podrá el lector deducir cual será la sensacion que tan triste ceremonia debe producir aun en el corazon del mas despreocupado marino.

INTRIGAS DE ALDEA.

(Conclusion.)

Un rumor sordo que no duró mucho tiempo, dió á entender sobradamente que el público estrañaba la ausencia de Andrés.

—Sin embargo, añadió el alcalde, como aquí tengo el gusto de ver reunidos á los principales vecinos de Arganda, estos señores justificarán en cualquiera ocasion que obramos con imparcialidad.—He dicho. El señor secretario del ayuntamiento tendrá la bondad de proceder á escribir los números correspondientes á las dos papeletas que deben entrar en la urna.

En seguida el secretario escribió los números en las papeletas, poniendo en ambas el número 1. El pulso le temblaba y así como los demás individuos del ayuntamiento, tenia en los ojos pintada la zozobra del pecado. Hizo el ademan de enseñar al público las papeletas antes de doblarlas, pero no hizo mas

Los intrigantes palidecieron al ver el giro que iba tomando el negocio, porque si cedían, era inevitable para Simplicio la suerte de soldado, y si no cedían, podian ocasionar un tumulto que diese por resultado el descubrimiento de la verdad. El secretario, como hombre de mas luces, vino en auxilio de los otros, diciendo:

—Señores, la ausencia de cualquiera de los interesados en actos semejantes, es incompatible de toda incompatibilidad con el uso lógico, preexistente y sancionado ya desde una época inmemorial, por lo que sería muy de temer un vislumbre de incongruencia.

—En efecto, dijo el alcalde traduciendo á su modo las palabras del secretario; puesto que Andrés no ha venido, debemos creer que ha desertado antes de tiempo, y por este solo hecho se le debe declarar soldado sin necesidad de verificar el sorteo.

El público rechazó indignado la proposicion del alcalde, cuya situacion iba cada vez siendo mas crítica, y pidió nuevamente que Simplicio metiese la mano en la urna. Pero el alcalde no podia, ó por lo menos no queria acceder á los deseos del público, y para llenar los obstáculos por otro medio.

—Señores, dijo, nosotros, los individuos del ayuntamiento de Arganda, queriendo que el acto lleve el sello de la imparcialidad, hemos resuelto dar á Andrés el derecho que le asiste de ser el primero á conocer su suerte, de modo que no podemos consentir en lo que se pide, por lo mismo que no deseamos privilegio alguno en favor de mi hijo.

—Yo, dijo el secretario, soy de parecer que el acto se difiera ó prorogue indefinidamente para no producir un aborto céfálico de que podria originarse alguna controversia.



Nadie supo lo que había querido decir el secretario, nadie más que el alcalde que tradujo este discurso con su licencia habitual de este modo:

—Tengo el honor de estar en un todo conforme con la opinión del señor secretario. Quiero decir, que puesto que Andrés no viene, puede suplirle sacando su papeleta, cualquier vecino honrado de los presentes, como se ha verificado en otras ocasiones.

Este fué el golpe maestro del alcalde, hombre de mas intención aunque menos retórico que el secretario. El público acogió la idea, y un vecino honrado, creyendo prestar un servicio al pobre Andrés, se adelantó hacia el sitio en que estaba la urna, con gran gozo de los intrigantes que veían ya la situación despejada.

En aquel instante se presentó Andrés.

¿Dónde había estado este hombre? El insensato, mientras otros preparaban su ruina casi inevitable, había aprovechado uno de los pocos momentos en que podía hablar á Clotilde. Un segundo mas que se hubiese detenido, habría bastado para comprometer todo su porvenir.

—¡Aquí está Andrés! exclamó la muchedumbre.

Enteróse el recién llegado de la situación de las cosas, retiróse el vecino honrado que se había prestado á suplir al mozo ausente, cesó el murmullo causado por la sorpresa, y adelantándose Andrés con paso firme y sereno sacó el papel de la urna.

Un rayo de alegría iluminó la frente de cada uno de los intrigantes que veían colmados sus deseos. Andrés dirigióse entonces á la multitud que le contemplaba con la mayor ansiedad y dijo:

—Señores, supongo que esta papeleta que tengo en la mano, continúa la suerte de mis desgracias. Así, cualquiera que sea la suerte que me depara, no quiero verla por mis propios ojos, y prefiero mas bien despedazarla entre mis dientes.

Esto diciendo, se llevó la papeleta á la boca y empezó á mascar con tan buenas ganas como si estuviera comiendo una rebanada de salchichon.

Lo que entonces tuvo lugar es difícil de referirse. A la extraña ocurrencia del mozo, sucedió un rugido sordo y prolongado como el eco de la tempestad, producido por la indignación de los unos y la sorpresa de los otros. Hablaba el secretario, voceaba Simplicio, gritaba el alcalde, aplaudía el público... y Andrés seguía mascando. Esto no podía ser eterno, porque en este mundo todas las cosas tienen fin. Restablecida la calma despues de mil protestas hechas por la parte contraria, dijo Andrés:

—Yo creo que no hay motivo para incomodarse. He sacado mi suerte y me la he comido, porque me pertenecía, en lo que no he perjudicado á nadie. Suplico á los señores del ayuntamiento que continúen el sorteo, y por la papeleta que queda en la urna sabrán positivamente cuál era el número de la mía. ¿Si Simplicio tiene el número 2, cómo es posible que lo tenga, quiere decir, que yo habré sacado el 1, y me conformaré con ir al servicio.

Todo el mundo convino en que Andrés tenía razón. Los intrigantes se dieron por vencidos; Simplicio sacó su papeleta, que como era consiguiente, contenía un 1 tan grande como un alfilerito, y de este modo vió el alcalde castigada, como siempre, sus infernales maquinaciones.

Escusado es decir que Andrés se casó con Clotilde y Clotilde con Andrés: pero no será escusado añadir que el regidor llegó á simpatizar tanto con su yerno, cuya conducta fué siempre irreprochable, que se alegró muchas veces del chasco que se había llevado el día de la quinta, y hasta se hizo hombre de bien; pues el ejemplo de los buenos suele ser mas poderoso para corregir á los malos, que el contagio de los malos para corromper á los buenos.

J. M. VILLEGAS.

## EL ULTIMO VETERANO,

la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuación.)

«Este es mi testamento que se entregará espontáneamente despues de mi muerte á Mr. Gonet, notario de Mennecy.» En seguida se levantó y se paseó por la habitación, porque aquel trabajo le había fatigado de tal manera, que arrojaba el sudor de su frente; entonces vinieron á comprimir su alma dolorosos pensamientos, pero los rechazó diciéndose á sí mismo: «Vamos, calla, Magloire y no gimas!... no debes quejarte de tu suerte, pensando en lo que tu honrado coronel ha sufrido en vida. ¿Qué son tus disgustos comparados con los suyos? Haz como él: sé resignado hasta el fin, silencio en las filas, Magloire!... El emperador Napoleon ha muerto en Santa Elena, abandonado, vendido, vejado en grado superlativo y privado totalmente de su familia, de consuelo y medicamentos; eso es!» En seguida bajó y fué á reunirse con su mujer y su hijo.

A eso de las seis de la tarde púsose el sargento su antiguo capote de soldado, puso su sable de uniforme encima, se adornó con su mas nueva gorra de cuartel, y despues de haber encendido su pipa se dispuso á partir.

—¿A dónde vas vestido de ese modo, Magloire? le preguntó su mujer.

—A la reunion de los mayordomos, mis colegas, respondió el veterano.

—Pero, padre mio, objetó Eufrasia; ¿á qué fin vuestro sable para ir á casa del señor cura?

—No es para la ida, sino para la vuelta; respondió sencillamente el veterano. Se dice que hay malhechores en el país.... Y lanzando sobre su mujer y sobre su hijo una mirada significativa, añadió: No veo que se haga mal en desconfiar de los dichos malhechores.

No añadió una palabra mas y salió.

Habituadas las dos mujeres á no hacer nunca reflexiones, no habían replicado; pero despues que el veterano se alejó dijo Luciana á su hija:

—Es singular el aire preocupado que ha tenido tu padre hoy ¿Has reparado?

—Seguramente, mamá, respondió la jóven; y lo que sin duda no habeis notado es que durante la comida mi padre me ha mirado con ojos mas tiernos que de ordinario.

—Algo hay de particular, Eufrasia; si quieres creerme iremos á la caída de la noche á dar una vuelta por los alrededores de allá abajo sin aparentar nada; tal vez tiene tu padre disgustos que no me ha confiado.

Y las dos mujeres se habían puesto á trabajar en silencio y como de costumbre la una pensando en su marido, que decia tenia en la cabeza; la otra pensando en su amante, á quien un presentimiento secreto le hacia temer perderlo para siempre.

### EN EL BOSQUECILLO.

Mientras tanto el veterano había llegado lentamente á las últimas casas de la población como un hombre que se pasea, pero cuando llegó al extremo dobló el paso como hombre ocupado, y tomando á la izquierda del camino real, entró en un bosquecillo atravesado por un camino vecinal. Despues de haber dado doscientos pasos por aquel camino, se detuvo y se dijo: «Es preciso que nuestro particular pase por aquí; no podrá, pues, escapárseme.» En efecto, Golgorowski debía atravesar aquel punto para ir al castillo de Mennecy; el viejo soldado había adivinado perfectamente la hora en que el polaco debía dejar la casa que habitaba en las cercanías para ponerse en acecho, así que, su espera no fué en vano. Apenas había media hora que se paseaba como un centinela delante de los enemigos, cuando un hombre á caballo apareció en la estremidad opuesta de la calle del Bosque.

—Hé aquí mi parroquiano, exclamó el veterano quitándose la pipa de la boca; vamos á ver si echa triunfo bastos ó copas, pero indudablemente él no vá á tener triunfo.

Y el veterano, cruzando los brazos sobre el pecho, se colocó en medio del camino y miró orgullosamente al polaco, que avanzaba tranquilamente al paso de un hermoso caballo alazan.

Golgorowski era un hermoso tipo militar, no tenia de polaco mas que la sangre y el nombre; sus maneras eran francesas y la espresion de su rostro, lo mismo que la de su lenguaje, en nada recordaban á un sujeto de la Polonia.

Los últimos resplandores del día al iluminar las cimas de los árboles, proyectaban algunos rayos quebrantados sobre la fisonomía varonil de los dos soldados, de los cuales el uno venia hacia el otro. Cuando el caballero llegó á medio tiro de pistola, adelantóse el veterano algunos pasos y le gritó:

—Alto ahí! Golgorowski, echa pié á tierra, porque vamos á tener que desenredar juntos un pequeño negocio.

Detuvo el polaco su caballo, y sin responder miró al hombre que le hacia tan singular intimación.

—¿Qué me queréis? le preguntó al fin.

—Quiero tener contigo una esplicación; replicó el veterano; quiero que bajas del caballo, para efectuar la cosa mejor.

—Estais borracho ó loco, amigo mio, y os perdona vuestra grosería en gracia de vuestra situación. Vamos, apartaos á un lado y dejadme pasar, ó si no...

Y el baron agitó en el aire el látigo que tenia en la mano. —O si no?... repitió el granadero abriendo las piernas y cruzando los brazos sobre el pecho.

—Si no, replicó el polaco, pasaré á pesar vuestro.

—Oh! yo te lo prohibo; replicó el veterano llevando precipitadamente la mano á la brida del caballo.

—Esto pasa de broma, dijo el polaco con tono de resolución. Vamos, apartaos, ó, jay de vos!

Y aplicando las espuelas al caballo, que se encabritó, por pasar adelante; no hubiera remedio para el viejo soldado, si con esa fria y admirable destreza que caracteriza á los hombres que han hecho la guerra mucho tiempo, no se hubiera separado vivamente. El caballo dió un salto, pero el veterano había cojido la pierna izquierda del ginete y le había hecho salir de la silla. Cayó el polaco pesadamente sobre la yerba, mientras que el corcel emprendía la carrera.

—Perdonad el accidente, pero vos lo habeis querido, dijo estoicamente el veterano.

—Levantóse el polaco furioso y vino con el látigo levantado sobre el granadero.

—Si das un paso, si haces un gesto te saco las tripas como á una verdadera carpa, dijo el veterano sin comoverse, y desenvainando su sable, cuya punta presentó al rostro de su antagonista, añadió tranquilamente.

—Eso es.

—El polaco permaneció como enclavado en su sitio.

—Miserable! gritó Golgorowski; quieres, pues, asesinarme?

—Yo asesinaré!... Vamos Golgorowski, bien sabes que no,

al contrario he venido para evitar que asesines á otros.

—Iba el polaco á responder, pero un gesto del veterano le cortó la palabra.

—Nada de discursos superfluos replicó: debes comprender que tus maneras no me importan un pito: yo no sé dónde has ganado tu título de baron, ni tu grado de mayor, pero tan poco me importa: puedes hacer de marqués, y hasta de general en casa de Mad. Tannebault donde te has introducido, pero para mí no eres ni serás nunca mas que Golgorowski, el es-mariscal de los alojamientos de los lanceros rojos, mi antiguo conocido, con quien me he encontrado en Dresde y en Leipsick. En quella época eras buen camarada, aunque un poco agiotista y regularmente embustero; pero en el fondo el mejor lancero del escuadron.

Así pues, no te enfurezcas si me he tomado el permiso de tutearte por que tenia derecho para ello; y si por una casualidad te he hecho bajar del caballo de otro modo que lo prescripto por la ordenanza de caballería, es porque me has obligado á ello.

—El polaco dió dos pasos atrás: el soldado prosiguió.

—Hace tiempo que te he reconocido en el rótulo de la mochila. Solo en mí consistía el proclamar en Mennecy que no eras mas mayor ni mas baron que yo, que no eras mas que un sargento como yo; pero de qué me hubiera servido esto? De hacerte borrar indefinidamente de la lista de los merodeadores ordinarios del castillo, donde te habías encaramado tan lindamente, de qué me hubiera servido estorepito? Que fueses tú ó que fuese otro yo, nunca he tenido envidia á los amigos, y no me hago malo mas que cuando defendiendo mi cuer-

po; pero tú has preferido sostener con la doncella de la condesa de Harleville un comercio clandestino de cartas, mas ó menos atentatorias á su honor y á su fortuna: la pobre mujer no ha visto mas que el fuego, y ahora que sabe á qué atenerse respecto á tus proyectos, la trata como á la última de las últimas, quieres hacerle afrontas... un momento Beltrand... Señor baron, quiero decir, la cosa no pasará así en atención á que yo soy un visoiño.

—¿Qué teneis vos que mezclaros en eso? mi querido caballero,

dijo el polaco lanzando una mirada desdeñosa sobre el veterano. —Me mezclo respondió éste en lo que me importa personalmente: has insultado públicamente mis palabras por hacer respetar por doquiera, el del brabo coronel de Harleville, y vamos á vernos!

—No me rebajaré hasta el punto de justificarme delante de vos, respondió el polaco, me contentaré con decirlos que lo que yo he dicho en casa de mi amigo M. Tannebault es la verdad. Tal vez he hecho mal en decirlo delante de su hijo, pero ¡qué diablos! si al fin y al cabo ella no es mas que una mujer perdida... si debo satisfacción de mis palabras á alguno no es en todo caso á vos, sino al hijo de esa mujer que me ha provocado y...

—Eso es justamente! interrumpió bruscamente el veterano. Despues de haber deshonrado á la madre quieres asesinar al hijo, porque bien sabes que las probabilidades de ese combate estarían á tu favor, y que darías buena cuenta de un niño. Recuerdo muy bien que en la guardia pasabas por hombre de mas: bastantes camaradas has matado así y no quiero que mates á M. Gontrand impunemente.

—Parece, replicó, Golgorowski con tono burlesco, que el niño se bate por poder, y que os ha elegido para reemplazarle, eso es muy prudente por su parte.

—El niño en cuestion, señor mayor Golgorowski *soi disant* no tiene necesidad de quien le reemplace para vengarse. Yo estoy aquí sin que él lo sepa, y por mi propia cuenta te lo repito... los parroquianos como tú no pueden inspirar la observancia de las leyes ordinarias del honor; cuando insultan es preciso matarles como á perros rabiosos. La vida de un joven honrado no puede entrar en balanza con la de un viejo bribon como tú; eso es! concluyamos!

—Ciertamente, replicó el polaco que solo se contenía con trabajo, dejemos esas hablurías, os repito, amigo mio, estais beodo, id á acostaros... Siento haber tenido paciencia para escucharos tanto tiempo.

Y el polaco avanzó para pasar, pero el veterano estendió el brazo y exclamó:

—No pasarás... te digo que no, nunca, nunca, jamás.

—¡Ah! ¡no pasaré! exclamó á su vez el polaco exasperado por la cólera.

—No, es la consigna por este momento... y si tienes la desgracia de tocarme con la punta de tu látigo, te corto en muchos pedazos.

No teniendo Golgorowski en cuenta la advertencia, se lanzó sobre el camino, dirigiendo al rostro del veterano un latigazo que éste paró con su brazo, al mismo tiempo que con un gesto terrible cogió con una mano al polaco por el cuello de su casaca, mientras que con la otra, le aplicó un vigoroso bofetón, diciéndole:

—Ahora te alineará conmigo.

—¡Una espada... un sable!... exclamó el polaco echando espuma por la boca de rabia.

—¿quién está, aquí está el objeto pedido, exclamó á su vez el veterano, que corrió hacia un matorral, en el que había tenido la precaucion de depositar un par de espadas.

—¡Elegid! añadió, son de la misma longitud y del mismo temple... ¡Vamos! en guardia, y defiende tu pellejo, porque no estamos aquí en la sala de armas del regimiento.

Cogió Golgorowski una de las espadas con mano convulsiva, y pronto los hierros se cruzaron con una rapidez que hubiera hecho estremecerse á los testigos si los hubiera habido. Los dos campeones de valor igual, y de igual destreza, no rompian en ataque, se tanteaban... Hubiérase podido percibir que había en el fuego del polaco mas finura, mas hábito que en el del veterano, pero éste compensaba esta desventaja con una sangre fria admirable, y con una precision matemática: no aguardaba un golpe á otro, pero sí eran ardientes y repentinos como el rayo, las paradas llegaban á tiempo vivas y apretadas. Las dos hojas, arremadas la una á la otra, como dos serpientes, hacian saltar centellas azules, que se mezclaban fantásticamente con las últimas luces del crepúsculo. Sucedió que el veterano llegó un poco tarde á una parada, y el polaco le hirió en el costado.

—Estais herido, exclamó Golgorowski.

—¡Continuem si! replicó el veterano, esto no vale nada.

Continuó el combate con encarnizamiento increíble, pero pronto el veterano, aprovechando habitualmente un bote, que el polaco había dado en falso, se tendió á fondo exclamando:

—¡Ah! señor baron, ¡ahí teneis, eso es!

En efecto, le había hundido su espada en el cuerpo. El polaco cayó de frente contra el suelo.

Limpió el veterano friamente su espada contra la yerba, en seguida se aprestaba á socorrer al herido que roncaba, cuando se dejaron oír gritos á cierta distancia. Volvióse y reconoció á su mujer y á su hija, seguidas de Serafin, que traía el caballo del polaco por la brida.

Eufrasia había adelantado á su madre, y se había echado en brazos de su padre, adivinando la horrible escena que acababa de pasar.

—¡Padre mio! exclamó, ¡un hombre muerto... y vos herido! ¡ah! ¡Dios mio! exclamó sacando su mano ensangrentada de debajo del capote del viejo soldado.

—Mujeres, ¿qué venis á hacer aquí? preguntó el veterano rechazando dulcemente á su mujer y á su hija que se apremiaban en derredor de él, ¿por qué me habeis espiado?

—Pero Magloire, tu sangre corre, exclamó Luciana estrechando de nuevo á su marido.

—Ya se ha tratado bastante de mi arañazo, dijo con voz dulcificada, puesto que estais aquí, dedicad vuestros cuidados á ese, que los necesita mas que yo.

Y señaló al polaco, que continuaba roncando de una manera estraña.

Arrodilláronse las dos mujeres cerca de este y pretendieron detener la sangre que se escapaba de su pecho, pero Golgorowski



wski no recobró el conocimiento. Entre tanto, se acercó Serafin.

—¿Y tú también? dijo el veterano mirando de través al jardinero, que casi tan asustado con la terrible figura del granadero, como con el espectáculo que tenía delante de los ojos, no encontraba una palabra.

—Habla, pues, imbécil, repitió el veterano, ¿qué vienes á hacer aquí?... ¿y ese caballo?

—M. Bourguignon, yo... había venido... había ido á vuestra casa... para entregaros este billete de parte de M. Gontrand, y como estas señoras me han dicho que iban hácia donde estábais, las he acompañado, porque M. Gontrand... me ha dicho, que este billete era urgente... y despues, en el camino, he encontrado el caballo del señor baron... que se iba solo... lo he reconocido... lo he traído por aquí, creyendo que el mayor se habria caído...

—Hablador, tantas palabras para tan poco!... Veamos, no te estés así plantado como un guarda canton... Ayúdanos á poner ese hombre sobre su caballo... y condúcenos á la casa mas próxima del lugar.

—Es el presbiterio, padre mio, dijo Eufrasia.

—Pues sea al presbiterio, dijo el veterano, tú Serafin, échate las piernas al cuello, y corre á casa del médico á decirle que venga.

—Y la respuesta á M. Gontrand, preguntó Serafin.

—Por respuesta, referirás á M. Gontrand lo que has visto, ¿eso es!

El jardinero había echado á correr, y pronto se le perdió de vista.

Luciana, Eufrasia, Serafin y el veterano, habían conseguido poner al polaco sobre su caballo. Las dos mujeres, colocadas una á cada lado, le mantenían en equilibrio, mientras que el granadero, cogiendo la brida del corcel, le dirigía lentamente hácia el presbiterio. Llegó así el triste cortejo á casa del abate Caffieux; era tiempo: el polaco parecía un cadáver, y el veterano aunque su herida nada tuviese de grave, estaba fatigado y débil á causa de la sangre que había perdido durante el tránsito.

(Se continuará.)

## OTELO,

6

### UN PERRO DE COLA LARGA.

Donde menos se piensa, salta la liebre. —Véase aquí un refrán castellano acerca de cuya exactitud podríamos aducir mas de una prueba, pero que en el caso actual no tiene una completa aplicación, por cuanto en vez de liebre ha sido perro el que ha salido á suministrarnos el presente artículo, ó lo que sea.

Se trata de un hecho reciente que se nos ha referido, y cuya narración vamos á emprender, poniendo muy poca cosa de nuestra cosecha, en lo cual nuestros lectores no perderán mucho.

Y hasta de preámbulo, porque en punto á preámbulos no somos muy fuertes, en punto á hacerlos aceptables, somos bastante flojos, y en resumidas cuentas, ahora no vienen al caso.

El protagonista del hecho á que nos referimos lleva el nombre de Oteló; y aunque no es moro, ni cristiano, ni habitante de Venecia, ni conocido del difunto Shakespeare, merece, sin embargo, andar en letras de molde por mas de una razon.

Oteló es un perro bellísimo de casta americana, blanco como la nieve, de sonrosada y fresca nariz, (fresca sobre todo) y dotado de un par de ojos negros que valdrían cualquier cosa, si en sus contornos no se notara cierto desaseo peculiar de los animalitos de su casta. —A estas cualidades físicas de nuestro héroe, hay que agregar la de una nobleza de las mas acrisoladas entre la especie canina: ninguna bala atraviesa el campo de gules de su escudo, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. —Téngase esto presente, porque conviene saber que no se trata de un perro cualquiera.

Somos poco inclinados á buscar analogías, y en esta atencion no es de extrañar que no nos detengamos á inquirir las que existen entre los perros y los hombres, máxime, cuando despues de inquiridas, no las alcanzaria de seguro no solamente nuestro amigo Oteló, pero ni tampoco un galgo. —Esto no obstante, hemos creído observar que los perros tienen, como los hombres, su correspondiente aristocracia, y que su privilegiado origen salta á los ojos, lo cual no sucede siempre entre la especie humana. —Un perro de raza es conocido á la simple vista, mientras que no es fácil descubrir si el transeunte que nos codea ó á quien hacemos trinar pisándole un juanete, esconde ó marqués, ó simplemente un don Bolas hecho y derecho.

Volviendo, pues, á nuestro héroe, debemos consignar que es un perro aristocrático. Su cuna fué un cogin de terciopelo bordado esmeradamente, y á los pocos días de su lactancia empujó á ser regalado con sopas de chocolate, vizcochos, caramelos, y otras golosinas. —Su madre, perra de delicada complexion y naturaleza viciosa por el mimo, no pudo resistir los trabajos del alumbramiento, y sucumbió á los pocos días del parto. —Oteló encontró consuelo para su horfandad, recibiendo tiernas y envidiables caricias de una boca fresca como un capullo, la cual pertenecía á una mujer que contaba veinticinco años, y que no tenía marido.

La juventud de Oteló fué una mañana de primavera; mimado como el que mas, teniendo la falda de su linda señora por lecho, nutrido constantemente con bombones, mecido con frecuencia en muelle carruaje, y engalanado por añadidura con su correspondiente gaban de invencion moderna, el bueno del animalito era la envidia de la especie perruna en general, y de algunos individuos de la especie humana en particular, los cuales solían decir al ver sus arrumacos: «¡Qué lástima de usagre!

Pero si la pobreza tiene frecuentemente sus desventajas, la fortuna en cambio suele causar fastidio segun dicen, y al bueno de Oteló debió sucederle así, puesto que hastiado de dulces, harto de coche y lacayos, ganoso quizás de echar sus correspondientes cotufas en el golfo, y envidiando tal vez la libertad de que gozaban los perros de la plebe, á quienes veía desde su carruaje bullir sueltamente y perorar con alegres ó irritados ahullidos, resolvió renunciar á las preocupaciones de su casta y hacer una de *pópulo*, pronunciándose perro libre.

El lacayo que solía bajar del coche para pasear al animalito

por las cercanías de la fuente de Apolo, mientras que el ama de Oteló paseaba por el salon del Prado, solía tener de vez en cuando sus dares y tomares amorosos con una niñera, y Oteló resolvió aprovechar una de estas coyunturas para tomar las de Villadiego.

Constante en su propósito, cierto dia en que el enamorado astur (también aman las fieras) se distrajo mas que lo de costumbre con el blanco de sus afanes, Oteló se deslizó sin decir palabra entre un grupo de muchachos, no exhaló ni una queja al tropezar con un carruaje tira do por cabras, galopó durante una hora rumbo cierto, y no hizo alto hasta que su instinto no le convenció de que ya no le perseguirían.

Veía por fin realizadas sus ilusiones, y brincaba de gusto al considerarse libre, olvidando que la libertad de por sí no es muy estomacal que digamos, y que la necesidad de comer era por lo menos tanto ó mas imperiosa.

Pocas horas bastaron para convencerle de su error: resolviendo, no obstante, mantenerse en su arranque de independencia, caminó algun tiempo husmeando por calles y plazuelas hasta llegar á la pastelería Suiza, donde otros perros le enseñaron á nutrir la andorga, y donde la nutrió efectivamente con dos ó tres huesecillos atrapados á espensas de algunas dentelladas. En las altas horas de la noche hizo la rosca en el dintel de una puerta, y durmió como un cachorro, propiamente dicho, hasta la madrugada del siguiente dia en que, despues de ponerse en pié y de sacudirse las lanas, se lanzó por esas calles en busca de aventuras y de desperdicios, que encontró y comió con apetito excelente.

Ignoramos el tiempo que pasaría el prófugo viviendo sobre el pais; pero fué lo bastante para que la vida nómada y los huesos empezaran á cansarle, y á parecerle duro lecho los dinetes. Así y todo el muy bribon no pensó en volver á casa de su afligida y bella señora, porque, á fuer de perro hidalgo, era orgulloso y testarudo como él solo: lo que nizo sí, fué echarse en busca de una posicion social menos incierta, apelando á un recurso muy usado entre la perruna gente cortesana.

Aquellos de nuestros lectores que, al despuntar la aurora, (si es que la aurora tiene puntas) hayan pasado alguna vez por la plaza de Oriente, no dejarán de presumir cuál fué este recurso. Crecido número de caninas individualidades acude allí en busca de amo, y meneando las colas y haciendo zalamerías al transeunte que mas les peta, le siguen con pertinacia, hasta que éste les aleja de sí aplicándoles la punta de la bota, ó se decide á adoptarlos.

Oteló recurrió á este expediente, como llevamos dicho, y su buena ventura le deparó un transeunte, el cual se dirigía al Campo del Moro, llevando una caja debajo del brazo izquierdo y un embolitorio en la mano derecha, era un pintor sin fama y con mérito, de edad de unos treinta años, de agradable presencia, y vestido con un traje de mañana, bastante elegante. —Al dirigirse al Campo del Moro, iba con el objeto de tomar alguna de aquellas hermosas vistas: la caja que llevaba debajo del brazo era una caja de colores; el embolitorio era una succulenta tortilla de jamon, destinada á neutralizar en el estómago los efectos de las inspiraciones.

Simpatizando Oteló con el elegante porte de aquel transeunte, echó á andar tras él, y poco á poco fué tomando el aire de un perro familiar. El pintor reparó un instante en nuestro héroe, y llamándole la atencion la finura de sus lanas, dijo para sí: —«¡Qué perro tan bonito!»

En seguida continuó su marcha, y notando que el perro proseguía á su lado, se paró á contemplarle y le dijo sonriéndose:

¡Ola, compadre! tú por lo visto, has llegado á oler mi tortilla, y te vienes detrás á la golosina de las migajas.

Y volviéndose luego como si buscara con la vista al amo de tan precioso animal, al ver que éste estaba solo empezó á acariciarle, tomó despues asiento en un pequeño ribazo, desenvolvió la tortilla, y sentándose Oteló á su vez sobre las patas traseras, dió principio entre perro y hombre una de las pantomimas mas espresivas.

¡El noble, el aristocrático Oteló tenía hambre!

El artista partió con él su almuerzo; Oteló no se hizo de rogar, comió con apetito, lamió las manos de su anfitrión y se echó en seguida á sus piés.

Al cabo de un rato, y cuando el artista terminó su obra, vinole á las mientes hacerse amo de Oteló, el cual se prestó á ello de muy buena voluntad, siguiéndole á su casa, penetrando en ella, y tomando posesion á su modo: esto es, haciendo la rosca en una silla.

Desde entonces fué creciendo el cariño del pintor á Oteló, hasta el punto de que, al cabo de seis meses, casi consideraba al animal como á un amigo, y un dia le ocurrió la idea de retratarle y retratarlo; al poner esta idea en ejecucion, lo hizo con tal acierto que, enamorado de la pintura uno de nuestros pintores de fama, maestro del nuevo amo de Oteló, se empeñó en obtenerlo, y la colocó en su taller.

Una dama principal, no menos conocida en los círculos elegantes por su belleza que por su fortuna, se presentó á las pocas mañanas en casa del poseedor de ambos retratos; y al fijar en ellos la vista no pudo reprimir un grito de sorpresa que le arrancó el extraordinario parecido de Oteló, al cual reconoció á la primera ojeada.

Fácilmente se concibe que abrumaria á preguntas al pintor para saber dónde paraba el original de aquel retrato, y que el artista se prestaria gustoso á dar cuantas noticias le pidiera señora tan principal. Merced á ellas, la primitiva ama de Oteló descubrió la casa de donde se habia refugiado el americanillo, y trató de recuperarle á todo trance, si bien con los miramientos que exigía el cariño que necesariamente tenía que haber tomado al animal su nuevo amo para reproducir su imagen con la perfeccion que lo habia hecho.

Por otra parte, el retrato del artista en que la dama habia reparado al contemplar el del perro, tenía cierta expresion muy poco á propósito para asustar á una viuda, y tanto por esta consideracion como por la que ya llevamos anunciada, resolvió apelar á la diplomacia para el recobro del prófugo.

Así, pues, rogó al maestro del jóven artista que se le presentara con motivo de un baile que pensaba dar en una de las noches próximas, y el maestro se apresuró á acceder á este ruego, dirigiéndose á casa de su discípulo, y participándole los deseos de la dama.

—¡Bah! exclamó el jóven al escuchar tan estraña pretension. ¿Qué diablos puede querer de mí esa señora? Estoy por apostar

á que es vieja, y fea por añadidura, como un capricho de Goya.

—¿No lo cree Vd. así?

—¡Pardiez que no! respondió el maestro: es jóven, linda, tiene excelentes cualidades, y una dote mas excelente todavía.

—¿Y Vd. opina que yo debo asistir al baile?

—¡Pues no que no! una noche pronto se pasa, y además, ¿quién sabe si querrá encargarme á Vd. algun retrato y pagármelo bien?

—Ciertamente que la idea no deja de ser tentadora, hoy con especialidad en que mis fondos están de baja; pero si le he de hablar á Vd. francamente, me temo que en punto al baile....

—¡Vaya un apuro! no se baila: procure Vd. mostrarse lo menos posible en el salon, tiende sus reales en el *buffet* como hace la generalidad, y de seguro pasará una noche deliciosa.

El discípulo se dejó convencer fácilmente por el maestro, y ambos fueron al baile en la noche convenida.

(Continuará.)

ESTEBAN GARRIDO.

## Las baterías flotantes.

Leemos en el *Diario de Constantinopla* del 28 de Octubre: Han entrado en el puerto de Constantinopla dos baterías flotantes inglesas procedentes del mar de Mármara.

Estas baterías, cuya salida nos anunciaron los periódicos ingleses, mencionándolas como una cosa notable, son el *Glatton* y el *Meteoro*.

Curiosos de examinar por nosotros mismos esas fortalezas flotantes, fruto de la guerra, y destinadas á dar auxilios tan poderosos á las expediciones marítimas, fuimos á bordo de esos buques, que sus capitanes nos permitieron visitar muy gustosos.

Esos buques, muy largos y muy anchos, llevan ocho bocas de fuego á cada uno de sus costados. Un revestimiento de hierro batido que no tiene menos de cuatro dedos y medio de grueso, se halla aplicado á todas las paredes exteriores de la batería. La máquina que hace mover los hélices se halla dispuesta horizontalmente, y tiene tan poco espacio en altura, que presenta alguna analogía con el mecanismo de los relojes de Breguet en proporciones enormes. La chimenea corre, desde el suelo interior hasta el punto en que se eleva en línea vertical y atraviesa el puente, que se halla forrado por fuera de un revestimiento de hierro igual al de los flancos y el bordaje.

Cuando la batería flotante se espone al fuego del enemigo, se desmontan pieza por pieza todas las partes que pasan la especie de capa de hierro que la cubre, palos, banco de vigilante y hasta la parte exterior de la misma chimenea. El buque, semejante entonces á un ponton, no presenta ya á la artillería enemiga sino una vasta cubierta de hierro.

Repetidas esperiencias hechas sobre el *Glatton* y el *Meteoro* han demostrado que, á 300 metros de distancia una pieza de artillería de grueso calibre no produce, con una bala y una carga fuerte, mas que una señal apenas sensible sobre el revestimiento de hierro. Así los capitanes se comprometen á colocarse enfrente del fuerte Constantino, y á barrerle en algunas horas.

El interior permite, como el exterior, el desmontar todas las piezas que pueden perjudicar á la maniobra del tiro, de tal suerte, que la batería no presente ya sino una vasta sala parecida á la de un fuerte con casamatas. El aspecto de estos buques que tan bien merecen el título de baterías flotantes, es realmente formidable, y permite esperar los resultados mas extraordinarios.

Sin embargo, debe decirse que el peso del revestimiento, al hacer el buque muy pesado, ha exigido que se duplicase su anchura para que cale poca agua. De esto resulta una desventaja señalada, pues el peso de la batería hace que resista durante el mal tiempo al movimiento de las olas y no le permite suplir por la rapidez de su marcha, á los inconvenientes de su construcción. De aquí proviene, que las baterías flotantes que hemos visto serian de ningun efecto en un combate puramente marítimo, y solo son eficaces en los bombardeos; pero también ¡qué eficacia!

Ahora se comprende que, á pesar de su hélice, cuya máquina se halla enteramente bajo el agua, el *Glatton* y el *Meteoro* hayan tenido necesidad cada uno de un fuerte remolcador para hacer la travesía del Océano Atlántico hasta Gibraltar, y del Mediterráneo en toda su longitud; así esas dos baterías flotantes han sido remolcadas hasta Constantinopla y de Constantinopla, al puerto de Kamiesh, donde deben estar actualmente.

## EL CALESIN.

Hay que convenir en que de algunos años á esta parte se han verificado cambios sensibles en nuestras costumbres, y que nos falta muy poco para sufrir una trasformacion completa. Puede decirse que, no solo nuestros abuelos, pero ni aun nuestros padres, conocen el país que les sirvió de cuna. Hemos variado en nuestros hábitos, en el lenguaje, en el modo de vestir, en nuestras necesidades, en nuestras conveniencias, en todo y por todo, hasta en la manera de andar por mas que esto parezca exagerado. Pero las conveniencias sociales que ha tenido que producir necesariamente semejante variacion, por mas que en nuestro pobre juicio, sean de trascendencia suma para el porvenir moral y político, de la España, y como por otra parte no queremos ocuparnos en representar el papel de nuevos Jeremias, llorando los estravíos de un pueblo al que, sea original, sea traducido, siempre nos gloriaremos de pertenecer, permítasenos que prescindamos de meternos en honrras, y que agitándonos en la superficie de la manera que nos sea dable, nos limitemos únicamente á consignar un hecho y á lamentarlo á fuer de españoles rancios y castizos.

El hecho á que hacemos referencia es simplemente la desaparicion del traqueteador, abigarrado y por siempre inolvidable calesin.

¡Ay! este vehículo monumental, blanco en tiempos mas felices del apetito desordenado de bureo que animaba á nuestras difuntas MANOLAS ha desaparecido de las calles y plazas públicas, sin que haya habido un orador luminoso que dedique unas cuantas lágrimas á su memoria, y eso que vivimos en



un tiempo en que las oraciones fúnebres andan de balde, y en que apenas hay *quidam* á quien no se dirijan de su muerte tres ó cuatro *puffs* lamentables, encaminados á ensalzar las virtudes que el difunto tenía sin saberlo.

Y sin embargo, ¿qué historia podrá ser mas interesante que la historia de un *calesin*?—Casi equivaldría á una epopeya entera.—Podrían contarse sus dias felices, celebrar los esfuerzos que ha hecho por conservar su vida, y terminar la obra, llorando á lágrima viva su muerte. Porque es de advertir que los *calesines* no han sucumbido de golpe, sino que han luchado animosamente por largo tiempo contra la ingratitude de una época que ha ido arrinconándolos, contra el desden de una poblacion entera á la cual habian deparado tantos y tan estrepitosos gozes.

No hay para qué recordar el papel importantísimo que el *calesin* ha representado en los dias de toros, en las giras campestres, y en nuestras fiestas populares: ¡con sus vuelcos, sus vaivenes y las aventuras que se han cobijado bajo sus capotas, habria para escribir un libro!... Pero á pesar de todo ha caducado, sin que la humanidad madrileña acierte á comprender cómo ha sucedido esa catástrofe.

El *calesin*, carruaje de cuyo principio nadie sabrá decirnos cosa de provecho, no debiera haber tenido fin tampoco. ¿Quién podria efectivamente vanagloriarse de haber visto un *calesin* nuevo? Si en la actualidad existiesen, no serian ni

polka mazourka?—¡Ay! no: las entonadas maritornes que al presente encubren sus manos con guantes varoniles, y sus robustos piés con vestidos que van haciendo las veces de escobas, no equivalen á las hermosuras que con mantilla de franja de terciopelo de á terciá, y con aire recio y gesto crudo, iban perdonando las vidas y haciendo estragos en las almas y en los bolsillos de los horteras mas sensibles.—¡Pobres *manolas*! ¿Cuál será el hombre de gusto que no eche de menos aquellos delicados talles, aquellos piés minúsculos, aquellas medias tan resbaladizas, aquellas galgas, cuyas cruces servian de tanto provecho al diablo, y aquel aire, en fin, con honores de huracan?—¡Qué buen efecto producian sus españolas caras entre aquellos impenetrables rizos de cabellos propios, bajo aquella mantilla manejada con desembarazo inimitable, y en medio del *calesin* que las servia de marco!...—¡Qué fiereza habia en aquellas negras miradas, qué brío y qué empuje en todos sus movimientos!—Jamás la pobreza hizo palidecer su inalterable alegría, ni su arrogancia cedió ante Rey ni Roque!

Pero ya no existen, ni los *calesines* tampoco. Ignórase si faltaron ellas, porque fallaron ellas ó *vice versa*; la verdad es que el *calesin* era á la *manola* lo que el zapato al pié, y que su existencia simultánea era imprescindible.—Faltando las *manolas*, tenia que faltar necesariamente ese vehiculo, en el cual no escasearian bien las costureras y no costureras traducidas que han reemplazado *in partibus* á aquel tipo original y tan

de viaje tan modestas en sus pretensiones, con ciertas damas de medio carácter, cuyo apetito no se sacia con los patrimonios de que sus víctimas se aperciban de ello.

Véase, pues, como la desaparicion del *calesin* ha influido notablemente en nuestras costumbres; ¡y cuánta razon tendrían los hombres de algun peso en deplorar su pérdida!

Por nuestra parte, confesamos ingenuamente que no pudiéramos contemplar con ojos enjutos uno que rodaba dias pasados por la calle de Alcalá, que debia ser el último de los *calesines* y el cual des parecerá probablemente á la muerte de su propietario, si su propietario muere, cosa que nos es lícito dudar, porque desde que le conocimos no ha sufrido ni en su traje, ni en su *coram bovis* modificación alguna.

El *calesin* de que hablamos es un *calesin* de los mas antiguos, con su capota de cuero negro adornado pródigamente de tachuelas amarillas, con su caja amarilla tambien en el fondo y enriquecida con las elgias de un bolero y una bolera en actitud de baile, y con sus ruedas endebles, en cuyos rayos brillaban aun algunos destellos del indicado color, que habian resistido á las injurias del tiempo. El interior del *calesin* estaba forrado de damasco amarillo, de taflete verde y bayeta encarnada, y guarnecido con flecos de catorce ó quince colores.—El pegaso que tiraba de él, si no tenia alas, era por lo menos algo mas fornido que los esqueletos de los carruajes de in-



Acto de dar sepultura en alta mar á un soldado de la escuadra francesa del Báltico.

mas viejos, ni mas sucios, ni mas feos, ni mas desvencijados que en la época de su mayor esplendor.—El *calesero* blasfemaria como blasfemaban sus compañeros del antiguo régimen y el caballo continuaria siendo tan maulon y tan rebelde como lo fueron sus antecesores.

Con todo y con ello sentimos en Dios y en nuestra ánima que hayan dejado de existir esta clase de vehiculos, porque á pesar de su decrepitud, eran eternamente jóvenes, vistosos y triunfantes. La simple vista de alguno que otro, que de Pascua á S. Juan suele salir por esas calles vergonzosamente evoca para nosotros un mundo de recuerdo.—Con el *calesin* se han perdido una porcion de hijos que eran españoles hasta la médula de los huesos, y los cuales no carecian de gracia, por mas que diesen hasta que hacer á la justicia. El *calesin*, en una palabra, nos trae á la memoria el Madrid de 1808, el Madrid anterior á las farolas de gas y á los alquileres de seis reales por hora; el Madrid finalmente que conociamos antes de la invasion de los ferro-carriles, antes de lo que se llama el progreso de la civilizacion, y semejante recuerdo no puede menos de sernos grato.

Aquel Madrid valia por lo menos tanto como el Madrid de hoy dia. ¿Qué se habrá hecho del público que en los domingos y fiestas de primera clase se lanzaba á las fueras de la capital mas ufano en sus *calesines* que los patricios de Roma en sus dorados carros? ¿Será ese mismo público que desdeña en en Recoletos la jota y las boleras nacionales por la galop y

airoso, y así ha sucedido en efecto.—Si este reemplazo es ó no conveniente bajo el punto de vista de la civilizacion y de la moralidad, eso es lo que nosotros no sabemos decir; pero es lo cierto que la relajacion de nuestras costumbres camina en posta, segun creen los inteligentes, y siendo esto así, es de lamentar que, tipo por tipo, haya prevalecido el que es cosmopolita sobre el que era eminentemente nacional, teniendo éste por añadidura la ventaja de armonizar con el carácter español, la de ser mas adecuado á nuestro clima, y la de bayarse, en fin, asociado á una parte de nuestra historia y de nuestras tradiciones: de nuestras glorias y de nuestros desastres, de nuestras mañas y de nuestras costumbres.

Sin *manolas* y sin *calesines*, el país de los garbanzos tiene bien pocas cosas extraordinarias que ofrecer á los extranjeros que le visiten, puesto que estos, en su mayor parte, prescindan al recorrerlo de la riqueza de nuestros monumentos, y viajan por España como maleta, ó como pudieran viajar por las regiones de la luna ó por los espacios imaginarios.

Pero así y todo, hay quien cree que aquel cargamento y aquellos vehiculos deponian contra los progresos de nuestra civilizacion, y los que tal piensan se regocijan al ver obstruidas las calles y plazas de Madrid con centenares de coches de invencion moderna, aunque tan desvencijados ó mas que los antiguos, sin tener en cuenta que, á causa de la pérdida de las *manolas* y de los *calesines*, nuestra estragada é insípida juventud tropieza en el dia en lugar de aquellas francas compañeras

de invencion moderna, y su conductor, cuya cabeza ha encanecido á fuerza de meses y de tragos, y en cuyo rostro se ven algunas honrosas cicatrices abiertas á punta de navaja, era un vejete seco y apergaminado, con voz aguardentosa, y provisto de su correspondiente sombrero gacho de inaverigable materia, de un marselés de cuatro ó cinco colores, y de una fusta de Fresno artísticamente cincelada por el poseedor en sus ratos de ocio.

De buen grado trazáramos aquí sus *memorias*, al presente que se halla tan en boga este género de literatura, si el bueno del *calesero* hubiera podido tomar algunos apuntes acerca de su vida y milagros; pero á fuer de hombre fiel á su alcurnia, no habia querido degenerar de sus ascendientes, entre los cuales no ha habido ejemplo de que ninguno supiera escribir, y por esta razon nos vemos privados de una série de aventuras, que de seguro serian sobrado interesantes.

El pobre *calesero*, atendido el desprestigio en que ha caído su máquina, debe ganar con harto trabajo su pan y la cebada de su bestia. Si realmente existe, si no es un espectro, consérvele Dios la vida largos años, y cuando la parca tenga á bien meterle la tierra, plegue á la suerte que haya un corazon bastante artista que compre el *calesin* y le ofrezca á cualquier muerto á fin de que perpetúe en él la memoria de una época de la cual apenas quedan vestigios palpables, y el recuerdo de una juventud de rompe y rasga que ya no existe.

ESTEBAN GARRIDO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.